

**III SIMPOSIO INTERNACIONAL DE INVESTIGACION ACCION PARTICIPATIVA
HOMENAJE A ORLANDO FALS BORDA
Bogotá, 23 a 25 de junio de 2015**

**EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN
PARTICIPATIVA EN CÒRDOBA, COLOMBIA**

Víctor Negrete Barrera. Centro de Estudios Sociales y Políticos. Universidad del Sinú

(Configuración histórica de la IAP en diferentes países y regiones geográficas)

El principio ¹

En julio de 1970 los profesores universitarios y miembros de la iglesia Presbiteriana en Colombia Orlando Fals Borda, Gonzalo Castillo Cárdenas y Augusto Libreros se reunieron en Ginebra, Suiza “para hablar sobre la situación de Colombia y sus perspectivas y concebir la creación de un Centro para el estudio de la realidad nacional”. A este grupo llegó después Jorge Ucròs, quien falleció recién vinculado y Víctor Daniel Bonilla. En los últimos días de diciembre obtuvieron la personería jurídica de la Rosca de Investigación y Acción Social. En enero de 1971 aprobaron el documento de trabajo Plan para la acción en las áreas rurales colombianas 1971-1973. La idea era “incidir sobre la coyuntura rural del país en dos sentidos: 1. en la articulación de la protesta latente y la dinamización de la protesta manifiesta de las masas rurales y 2. En el estímulo a la expresión campesina auténtica como una de las bases ideológicas necesarias para un movimiento revolucionario moderno adaptado al país”.

“Para seguir estas líneas de desarrollo político propio, independiente de partidos, grupos armados y otros organismos, la Rosca propuso en aquel momento inicial crear “núcleos de animación rural” (NAR), colaborar con la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) y reorientar a nivel local ciertos programas rurales reformistas. Estos grupos podían crearse en regiones claves escogidas en coordinación con

¹ Ernesto Parra. La Investigación Acción en la Costa Atlántica. Evaluación de la Rosca, 1972-1974. Fundación para la Comunicación Popular, Cali, 1983).

grupos políticos de confianza, serían dirigidos por personal adiestrado por la Rosca y respaldados con recursos económicos, materiales e informativos o educativos”.

El balance que hicieron del primer año de labores lo consideraron positivo: “1. habían establecido contactos con grupos organizados de base en varias partes del país, 2. hicieron investigaciones regionales utilizando la técnica de la “participación-inserción”, publicaciones críticas, películas militantes, seminarios de formación, consultas y cursillos, 3. desde el punto de vista teórico elaboraron conceptos nuevos como “devolución sistemática” y “recuperación crítica” y 4. Acordaron abrir nuevos frentes de trabajo, formar cuadros en la llamada “línea de la Rosca” y vincular nuevos profesionales calificados”.

Los resultados del balance, fuera de las satisfacciones, produjeron nuevos retos en lo teórico y lo práctico. Los atendieron elaborando documentos de análisis coyuntural y estudios sobre etnia, cultura y clase social, la búsqueda de lo propio, lo regional, metodología de acercamiento de los cuadros a las masas y Reflexiones sobre la aplicación del método de estudio-acción en Colombia. “Este último planteaba la superación de la técnica utilizada hasta entonces de la “participación-inserción”, en los términos conocidos hoy internacionalmente como “Investigación acción participativa” (IAP), presentado por Orlando Fals en un seminario de la UNESCO en Lima, Perú en marzo de 1972. “Estos documentos conformaron la base para producir el librito que se constituyó en la guía ideológico-política de la Rosca: Causa popular, ciencia popular, publicado en Bogotá en junio de 1972.

La llegada a Córdoba ²

Para estos años la situación en el departamento de Córdoba era de agitación e inconformidad por parte de los campesinos en lucha por la tierra, los educadores por mejores salarios, los estudiantes por nombramientos de maestros y calidad de la educación y sectores de la población por servicios suficientes y eficientes. El

²Víctor Negrete B. IAP La Investigación Acción Participativa en Córdoba. Centro de Estudios Sociales y Políticos, Universidad del Sinú y Fundación del Sinú. Montería, 2013

significado de la lucha por la tierra en este departamento ha sido y es crucial por su permanencia y concepción cultural

- Tradicionalmente el campesino cordobés ha buscado la tierra a través de la colonización y la lucha. Desde hace ciento cuarenta años viene colonizando las zonas montañosas del departamento en un proceso que sin terminar decidió hace rato extender a zonas de Antioquia, Chocó, Bolívar y Panamá. Y hace ciento diez años comenzó a luchar por defender las tierras que le pertenecían o eran del Estado en un proceso sin culminar y en su transcurso ha pasado por varias etapas organizativas y políticas.

Algunas de estas han sido las representadas por la Sociedad de Obreros y Artesanos de Montería y la Sociedad de Obreras Redención de la Mujer que existieron en Montería en los años de 1918 a 1926 bajo la dirección de socialistas y liberales radicales.

Las Ligas Campesinas de la década del cuarenta orientadas por el Partido Comunista. Los Sindicatos de Agricultores del Bajo Sinú dirigidos por conservadores y los Sindicatos de Trabajadores Agrícolas del San Jorge dirigidos por independientes y comunistas a partir de los años cincuenta. A esto hay que agregarle la existencia de guerrillas liberales que actuaron entre 1949 y 1961 y guerrillas de izquierda que empezaron a operar desde 1967 y aún en la actualidad siguen algunas con sus actividades. Estas guerrillas abarcaron y abarcan distintos lugares de Córdoba, en especial el sur y a lo largo de los límites con el departamento de Antioquia.

- La alta concentración de la tierra en pocas manos y la dedicación, en su gran mayoría, a la ganadería extensiva.

- La distribución de miles de hectáreas por parte del Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA), obtenidas por compras, despojos, desecaciones de ciénagas y baldíos. Las desecaciones fueron de tal envergadura que cambiaron para siempre el relieve y la ecología de buena parte de los municipios de Montería y el Sinú medio sin que hasta el momento hayan hecho una real evaluación de sus resultados.

- El trabajo adelantado por organizaciones políticas de izquierda, especialmente las denominadas marxistas leninistas (ML), tales como el Partido Comunista ML y las

Ligas ML, además de grupos socialistas, comunistas ortodoxos, maoístas y trotskistas.

- La formación de la ANUC en 1968 y la creación en enero de 1970 de la Asociación Municipal de Usuarios Campesinos de Montería.

Bajo estas condiciones y expectativas llegó Orlando Fals a Montería, la capital del departamento, el 4 de marzo de 1972. Vino con conocimiento de la Junta nacional de la ANUC, trajo contactos con líderes campesinos que luego lo relacionaron con directivos de la Asociación de Montería. Algunas personas, entre ellas el autor de este trabajo, interesadas en la obra de Orlando lo buscaron y enteradas del proyecto que pensaba realizar con el movimiento campesino decidieron acompañarlo. Con tal fin crearon la Fundación del Caribe, constituida legalmente en diciembre de 1972, con sede en Montería “con el fin de estimular la investigación social a nivel regional de acuerdo a la metodología de la Rosca”. La Fundación del Caribe es importante “porque buena parte del trabajo de investigación-acción de la Rosca en Còrdoba se hizo a través de ella”.

El trabajo con el movimiento campesino³

Fue una experiencia difícil, intensa, riesgosa, con fallas y un balance positivo en lo teórico-práctico. Resultó complicado trabajar en medio de la represión y persecución de las autoridades, la “lucha ideológica” encarnizada con las distintas organizaciones de izquierda, las diferencias que surgieron con miembros del Comité ejecutivo de la ANUC y los grupos marxistas leninistas y las denuncias insidiosas contra Orlando y la Rosca en el sentido de ser denunciados de promover la creación del Partido Agrario, la participación electoral, así como ser agente de la CIA y valerse de financiación externa para ayudar supuestamente la lucha campesina.

Los logros fueron numerosos: el estudio de los antecedentes históricos del movimiento campesino y el desarrollo rural, hasta ese momento casi totalmente desconocidos a pesar de su extraordinario valor, significado y validez; la incorporación de nuevos conceptos como la recuperación crítica de la historia y la devolución sistemática de los resultados de la investigación así como el rescate de la historia y la cultura local y regional; la aplicación de conceptos y experiencias llevadas a cabo

³ Obras citadas

anteriormente como los baluartes y el fondo de solidaridad y el bautizo de tierras recuperadas con nombres de líderes de las luchas de los años veinte del siglo pasado; el apoyo al proceso de recuperación de tierras que incluyó planes de trabajo y análisis en cada una de las fases, evaluación, seguimiento, gestión, evidencias y sistematización; el apoyo a la ANUC en los diferentes campos de su actividad en especial cuando ocurrió el rompimiento con el gobierno y el Ministerio de Agricultura le suspendió toda forma de ayuda y financiamiento; contribuyó a elevar el grado de conciencia y nivel de las luchas por el conocimiento histórico y cultural que adquirieron, dotándolos de seguridad y derecho a las tierras en recuperación.

Otro punto clave de esta experiencia fue la divulgación de los resultados de la investigación histórica y el desenvolvimiento de la lucha que adelantaban. Los medios de comunicación empleados debían garantizar el acceso de las bases campesinas con alto índice de analfabetismo (nivel uno), los líderes campesinos y de organizaciones populares y sindicales (nivel dos) y el público en general interesado en estos temas (nivel tres). Los medios más utilizados fueron los folletos ilustrados, cartillas con fotografías, filminas para proyecciones en veredas sin servicio de energía eléctrica, grupos de teatro y títeres, canciones vallenatas, grabaciones en casetes, documentos y libros para los niveles dos y tres.

En cuanto la capacitación fue interesante la creación de la Escuela de Cuadros con el propósito de contribuir a la formación de los dirigentes y líderes del movimiento. El contenido de los cursos tenía que ver con legislación agraria, documentos de la ANUC, historia de las luchas adelantadas en la zona y aplicación de sus enseñanzas, situación socioeconómica de los lugares de trabajo de la Asociación, aspectos de la política nacional y algunas técnicas de comunicación, entre otras. Motivados por la capacitación recibida hubo líderes que elaboraron materiales de utilidad para el movimiento.

Como es usual en proyectos sociales innovadores de esta clase hubo fallas. Entre las más notorias están: 1. La dependencia de la Rosca. "La Rosca financió en forma completa los eventos educativos y organizativos de la Asociación de Usuarios Campesinos de Montería, ayudó a mantener una infraestructura adecuada, facilitó transporte, equipó a los activistas dándoles instrumentos para el trabajo y proporcionó subsidios para sostenimiento. Los fondos los entregaron sin mayor control, con base

en la confianza personal en cada dirigente y líder de la organización”. La Rosca financió también el sostenimiento de la oficina y los trabajos adelantados por la Fundación del Caribe. Esto permitió en algunos fomentar el paternalismo, abusos y sobre todo ausencia de gestión para conseguir recursos con actividades propias y de otras fuentes. 2. Los baluartes de autogestión campesina. Estaba previsto que empezarían a funcionar en las tierras recuperadas. La meta era: a) “convertirlos en unidades eficientes de alta productividad y rentabilidad, capaces de elevar en forma permanente el nivel de vida de sus socios; b) apoyar económica y moralmente la lucha campesina en otras partes y c) aumentar el nivel de politización de las bases campesinas en preparación de nuevas etapas de acción política”. Por distintas razones sólo se cumplió el apoyo económico. 3. El dilema Rosca-organizaciones política y campesina. Desde el comienzo Orlando debió sortear el dilema que le planteó la situación del momento: sacar adelante el proceso de la IAP “independiente de partidos, grupos armados y otros organismos” en un departamento donde predominaba el Partido Comunista ML y su brazo armado el Ejército Popular de Liberación. A pesar de los recelos y diferencias mutuas, durante un tiempo funcionó una especie de alianza cautelosa hasta cuando el Comité Ejecutivo de la ANUC quiso convertir la organización en grupo político, propuesta que al parecer se oponía la Rosca. Este y otros hechos fueron ingredientes que se sumaron a diferencias tácticas y estratégicas de los grupos involucrados en el conflicto. Al final la Fundación del Caribe y la Rosca cerraron sus puertas, la ANUC quedó dividida definitivamente después del Tercer Congreso en 1974 y en las filas del ML hubo deserciones y divisiones.

La continuación del proceso⁴

Cerrada la Fundación todos los miembros nos dispersamos. Yo continué trabajando con algunos amigos, tratando de conocer la historia, la idiosincrasia, la cultura, la economía, los recursos y, en fin, todo lo de nuestro departamento con la finalidad expresa de participar con las mayorías en la búsqueda de su progreso y democracia, tal como lo concebimos y conversamos tantas veces con Orlando.

⁴ Negrete, obra citada.

Como estaba seguro de la utilidad de la IAP en este nuevo intento, decidimos reabrir la fundación. Llamé para integrarla a amigos con creencias políticas y métodos de investigación distintos a los míos pero confiado en que habíamos madurado lo suficiente para aceptar con respeto el pluralismo ideológico y las técnicas de investigación que cada cual creía conveniente.

Segunda etapa, 1979-1981. Para esta época todavía el movimiento campesino no se reponía del golpe sufrido en 1974. Con un grupo de amigos habíamos detectado las prioridades que le marcarían el rumbo al departamento en los próximos años. Nos referíamos a la exploración y explotación de ferroníquel y carbón en el alto San Jorge, la construcción de la hidroeléctrica de Urrà en el alto Sinú y las ciénagas y humedales como recursos naturales valiosos donde se concentrarían, con el fracaso de la reforma agraria y la ANUC, gran parte de las luchas en defensa de las aguas y playones. De estos estudios salieron libros, revistas y videos.

Por su importancia decidimos vincularnos al único semanario impreso que existía en Montería en calidad de columnistas y hacernos a un programa cívico por una emisora local que nos permitió promover por primera vez en Còrdoba los Comités cívicos de barrios y municipios.

Usamos las páginas del semanario para dar a conocer resultados de las investigaciones, denuncias y opiniones en general de las gentes de las comunidades con quienes compartíamos el trabajo y aspectos culturales de personas y grupos representativos de los distintos sectores.

La radio, por su alcance y preferencia, es un medio de comunicación invaluable. Nos sirvió para informar de nuestras actividades, estimular la organización y ventilar públicamente disposiciones y hechos de especial interés. La pusimos en manos de muchísimas asociaciones de los sectores populares para que explicaran sus puntos de vista. Hicimos campañas de beneficio social, producimos, junto con los interesados, informes especiales sobre organizaciones populares, barrios y veredas campesinas. La radio, no cabe duda nos facilitó la adquisición de información de primera mano.

Como las discrepancias no faltan en este tipo de organizaciones siendo director de la Fundación acepté encabezar lista para Concejo de Montería a nombre del movimiento cívico que habíamos ayudado a crear. La mayoría de los miembros no compartió la decisión y manifestó además estar en desacuerdo con la aplicación de la IAP en el trabajo que adelantaba en el alto San Jorge. Como no compartí estas apreciaciones sobrevino la división.

Tercera etapa, 1981-1983.

Después de la división, entendimos que este proceso no podía frenarse de ninguna manera. Con amigos de fuera de la Fundación que compartían estas mismas inquietudes “políticas” y metodológicas, decidimos conformar la Fundación del Sinú, que se mantiene hasta el día de hoy. Juntos continuamos con la investigación, las comunicaciones y la organización.

La investigación siguió siendo una constante en nuestro trabajo. Continuamos presentes en la zona del San Jorge y avanzamos en el desentrañamiento de la cultura popular en sus componentes de conocimiento y acción en los pueblos de ciénaga del río Sinú. Para este caso tratamos de buscar respuestas no solo de la historia y cultura de estos pueblos también quisimos saber cómo crean conocimiento cotidiano a nivel popular, cómo los sectores populares sistematizan los hechos y datos que les ofrece la realidad, qué papel juegan el sentido común, el saber popular y el folclor en los mecanismos de acumulación del conocimiento, cómo surgen y se sostienen los líderes claves en las organizaciones populares y cómo se pueden constituir liderazgos colectivos populares. Toda una tarea apasionante que, cuando finalizó, nos entregó datos altamente provechosos. Este trabajo, apoyado por la Organización Internacional del Trabajo fue coordinado por Orlando.

Gracias a estos trabajos entendimos que la creación de conocimientos en los sectores populares es dinámica y constante pero limitada. Aprenden a través de la tradición, la práctica, la observación, la experimentación, la escolaridad y los medios de información en especial pero los recursos y las posibilidades de perfeccionamiento y diversidad son demasiado rústicos o sencillamente no existen. Esto ocasiona que los sectores populares no solo estén desinformados en términos generales sino que no cuentan con medios para producir más y mejores conocimientos. Estas deficiencias tratamos de atenderlas en algo con las reuniones de amigos, los encuentros de

intercambios de experiencias, los flujos permanentes de información masiva, los foros locales y subregionales, el diálogo constante con la comunidad y programas de producción. En conjunto los denominamos **mecanismos de participación y superación.**

Además de ampliar la organización a varios municipios del alto San Jorge y continuar con la radio y la prensa escrita adelantamos algunas reflexiones sobre el trabajo realizado. Estas fueron las acordadas:

1. Estamos convencidos que toda comunidad puede efectuar cambios progresivos importantes en su vida cuando tiene en cuenta y desarrolla los siguientes aspectos, objetivos básicos de la IAP:
 - a. Autoconocimiento crítico de su historia y de su vida en general. Esto significa que la comunidad esté informada de su pasado y presente y logre asimilar las enseñanzas que tales conocimientos ofrecen.
 - b. Defender, mejorar y ligar constantemente los aspectos positivos de su propia cultura. Hay que proceder a mejorarlos y ligarlos todos entre sí para esperar cambios significativos.
 - c. Relaciones de conocimientos con otros grupos y culturas. Es decir, estar abiertos y receptivos a los conocimientos y experiencias que estimulen las intenciones de cambio.
 - d. Formas organizativas adecuadas. De tal suerte que se consiga la máxima participación de la comunidad y la capacitación del mayor número de dirigentes y líderes para hacer realidad los puntos anteriores.
2. Las relaciones de conocimientos, los mecanismos de participación y superación, el trabajo con los medios masivos de comunicación, las técnicas de devolución en su conjunto y la integración de las zonas por medio de las asociaciones de base, han mostrado ser eficaces.
3. La formación del líder popular y el manejo adecuado de direcciones y organizaciones conforme a la IAP serán posibles después de un largo trabajo que demuestre a la comunidad sus conveniencias.
4. Los sectores populares cuentan con la capacidad de crear conocimiento y los valores históricos sociales y culturales suficientes para iniciar el proceso de cambio progresivo.

Cuarta etapa, 1984-1996. Fue la época de los grupos guerrilleros, paramilitares y del narcotráfico y la desmovilización de la mayoría de ellos. Es una de las etapas que más hemos documentado y tal vez la más consultada. Al tiempo de estos estudios y publicaciones impulsamos la creación de la Academia de Historia de Córdoba que alcanzó a sacar 16 ediciones de su revista, a poner en funcionamiento la Asociación de archivistas y a presionar para que el Banco de la República instalara en la sede de Montería un centro de documentación tomando como base el ofrecimiento de Orlando de ceder documentos, materiales y apuntes de campo relacionados con sus investigaciones de la IAP e Historia doble de la Costa. El otro logro obtenido fue el empleo del video en la IAP con la ayuda del videasta canadiense Yves Langlois. Durante varios años desarrollamos un programa sistemático que nos permitió, ayudándonos de la tecnología videográfica, expandir las fronteras de la IAP. Este proyecto consistió en explorar diversos canales potenciales de utilización de videos en el trabajo de la IAP.

Las reflexiones que hicimos en este período fueron las siguientes:

1. La norma de que todo conocimiento, experiencia o reflexión que tengamos en nuestro trabajo debe ser conservado, sistematizado, evaluado y difundido es cada vez más necesaria y apremiante; obligándonos a revisar constantemente nuestros registros gráficos, escritos, fotográficos, fílmicos y sonoros.
2. La acumulación de información que poseemos sobre el departamento nos posibilita emprender nuevas tareas de acuerdo con los cambios que están sucediendo en el departamento y la región.
3. Los aportes que hemos hecho al departamento son evidentes y reconocidos. Estamos seguros que podemos hacer algo mejor si coordináramos acciones con otros centros interesados en propósitos similares.
4. Continuamos buscando mayor presencia en los órganos de decisión del departamento con informaciones y análisis que permanentemente estamos dando a conocer. Esta información está a disposición de los interesados en nuestra oficina y de manera gratuita.

Quinta etapa, 1997-2014

El trabajo no tuvo descanso en este lapso. Siguió siendo prioridad para nosotros el conflicto social y armado que continuaron presentes en el territorio, la caracterización de las familias de la cuenca del río Sinú y los barrios populares de Montería, los humedales y efectos de la construcción de la hidroeléctrica de Urrà, el proceso de desmovilización parcial de las Autodefensas Unidas de Colombia y su continuación, la creación y fortalecimiento del Centro de estudios sociales y políticos de la Universidad del Sinú que recientemente completó la publicación número 40, estudios sobre minería, memoria histórica, tierra, justicia y desarrollo rural especialmente en los municipios del sur del departamento. Participación constante en charlas, encuentros, seminarios, foros, diplomados y talleres invitados por comunidades, organizaciones sociales y comunitarias, instituciones públicas y privadas, iglesias, organismos no gubernamentales y organismos de cooperación internacional. El autor es profesor invitado de la maestría Cultura, territorio y conflicto de la Universidad Surcolombiana de Neiva en el tema de la IAP y coordinador del Semillero sobre IAP Orlando Fals Borda del Centro de documentación del Banco de la República sede Montería.

A pesar de las dificultades, el miedo y la impotencia, agudizadas a partir de 1985, el trabajo no decayó en ningún momento. La prudencia, la independencia frente a los grupos o movimientos políticos legales e ilegales, la credibilidad y transparencia ganada en el transcurso de los años, los esfuerzos hechos por ayudar a superar la pobreza y la exclusión de la mayoría de la población, valorados por muchos, han protegido hasta ahora el trabajo y respetado la vida de los miembros.

La evaluación que hacemos en este periodo es la siguiente:

1. El temor a la acción de los grupos armados ilegales continúa siendo el gran obstáculo para la organización, la participación y el control ciudadano. Son numerosos los pueblos que siguen a merced de estos grupos, silenciados y confinados.
2. La conformación de movimientos cívicos o ciudadanos fuertes y permanentes ha resultado infructuosa. Las razones son diversas: el miedo, la vulnerabilidad de los miembros, la apatía, el tiempo que gasta, el poco apoyo recibido de las instituciones y la desconfianza de los dirigentes, entre otros.

3. No ha sido posible el debate público sobre temas de interés. Con pocas excepciones los medios no lo promueven y los grupos políticos, gremios, academia, iglesias y organizaciones sociales al parecer no les llama mucho la atención.
4. Los resultados de las investigaciones aunque son utilizados para entender mejor algunos hechos y problemas, motivar acciones, crear innovaciones, promover inquietudes y estimular reflexiones, falta mucho para que sean tenidos en cuenta en los programas de desarrollo, políticas públicas, currículos de estudio y desarrollo rural, entre otros.
5. Es necesario volver a compartir con las comunidades y organizaciones populares estudios sobre sus vidas y perspectivas valiéndose de medios de divulgación apropiados.
6. En la actualidad el departamento requiere más estudios y divulgación sobre aspectos económicos, desarrollo rural, violencia intrafamiliar, valores y principios, cambio climático, efectos de la gran minería legal e ilegal, perspectivas del conflicto armado y los acuerdos de paz, educación de calidad, mentalidad, ríos y humedales, desarrollo de las cabeceras municipales, vivienda, salud y recreación, entre otros. La Fundaciòn del Sinù y el Centro de Estudios Sociales y Políticos de la Universidad del Sinù tienen el deber y el compromiso de contribuir con estos propósitos como lo vienen haciendo desde hace años.

Montería, 4-5-15